

Traspasar los límites del diccionario

リディア・サラ

1. Introducción

Escribir un texto requiere el manejo de información léxica, estructural, contextual, pragmática, retórica, etc. Si la lengua en que se redacta no es la propia⁽¹⁾, el proceso escritor se complica por el conocimiento parcial de alguno o de todos estos factores. Así, su desconocimiento es el responsable de errores como :

- (a) La ciudad debería poner **cajón** de basura. (*contenedor*)
- (b) Ha aumentado **la proporción** del paro. (*la tasa*)
- (c) Todos los días tengo que **frecuentar** el hospital. (*acudir*)
- (d) Le hice un pedido **por** Rápido White. (*de*)⁽²⁾

Las incorrecciones cometidas son muy distintas, si bien todas cuentan con el denominador común de que hacía falta tener en cuenta más de una palabra para dar con la respuesta acertada. Las oraciones de (a), (b) y (c) exteriorizan la incertidumbre sobre las colocaciones de sustantivos y verbos ; por otra parte, el régimen preposicional de (d) refleja la ignorancia de un determinado comportamiento sintagmático. Así mismo, todas ellas comparten el aire⁽³⁾ de las equivocaciones inducidas por el diccionario, o mejor dicho, de equivocaciones que por alguna razón una consulta al diccionario no ha llegado a evitar⁽⁴⁾. Son, en fin, errores en la frontera del léxico y la gramática.

El objetivo de este trabajo es tantear los límites de los diccionarios y sus usuarios en lo que atañe al comportamiento colocacional y sintagmático de una palabra con miras a mejorar la calidad de las producciones escritas de los aprendices de español. Para ello, primero examinaré sus necesidades y habilidades lexicográficas ; al mismo tiempo, localizaré y caracterizaré la información de este tipo que suelen

ofrecern los diccionarios. Al final, propondré algunas ideas que permitan romper estas barreras a los estudiantes. Las incorrecciones de las frases (a)-(d) servirán de guía e ilustración.

2. Usuarios y diccionarios

La historia de la lexicografía bilingüe de cualquier lengua siempre ha empezado con los diccionarios pasivos, es decir, para la decodificación. Así pasó entre las lenguas occidentales y el latín como también entre el español y el japonés. Facilitar la comprensión fue la función que tuvo tanto el primero de ellos, el *Vocabulario de Iapón* (1630)⁽⁵⁾, como también el caudal que se ha venido publicando desde principios del siglo XX, cuyos destinatarios ya han sido casi en exclusiva estudiantes japoneses. Para el mismo perfil de usuario, el primer diccionario bilingüe en sentido inverso (L1-L2) tardó unos años más en salir a la luz (1927) y sin que en esta dirección haya habido nunca tanto donde elegir⁽⁶⁾. De hecho, hoy en día se mantiene la misma imparidad entre ellos⁽⁷⁾.

Su asimetría estriba en las necesidades de los que deben usarlo. Hasta hace muy poco la lectura de textos, en su mayoría literarios, monopolizaba las tareas del estudiante de idiomas. Lógicamente, el objetivo de sus búsquedas dictaba el contenido del diccionario. Éstos se evaluaban por el número de palabras de la macroestructura y el número de significados recogidos en cada una de las entradas. A mayores cifras, mayor seguridad de encontrar lo buscado. Salvo la categoría, no recogían otra información gramatical⁽⁸⁾. El manejo del diccionario monolingüe de lengua, que en español encarnaba el Diccionario Académico, quedaba restringido a aquellos cuyo dominio del idioma era sobresaliente. Sin embargo, cuando cambios en la metodología empezaron a destacar la necesidad de producir textos orales y escritos en la lengua objeto, la situación cambió⁽⁹⁾.

Es sabido que los hablantes nativos eligen el modo más apropiado de expresar una idea de entre varias posibilidades. Las reglas

gramaticales brindan esa gama disponible pero no todas las opciones suenan naturales. El secreto de la idiomática radica por tanto en escoger la más acertada. Ya se sabía que los factores que intervienen en la decisión se basaban en variables lingüísticas, geográficas, sociolingüísticas o pragmáticas. Pero recientemente el empleo de corpus ha permitido precisar que la novedad absoluta en la producción es escasa. También ha puesto de manifiesto que lo que se elige no es tanto una sola palabra como un grupo de ellas. En efecto, en la mayoría de ocasiones se recurre a combinaciones familiares que están almacenadas enteras en el lexicón. Estos agrupamientos de palabras son variables en extensión (de dos palabras hasta frases enteras) y libertad (pueden insertarse nuevos elementos, o variar alguno de ellos). El hablante nativo llega a conocer y emplear dichos agrupamientos léxicos merced a haberlos encontrado muchas veces.

Los aprendices de una lengua extranjera, no obstante, carecen de esa suerte. En sus tareas de composición se encuentran con que al intentar trasladar esas frases “preconstruidas” desde su L1 a la L2 desconocen su equivalencia o en el mejor de los casos sólo conocen la de alguna de sus piezas. Entonces se formulan un interrogante en términos de vacío léxico (no conozco tal palabra) que les encamina hacia sus diccionarios bilingües. Pero eso no les garantiza nada⁽¹⁰⁾. Antes bien, como apuntó Krista Varantola (1998), su acto encierra una contradicción, puesto que la estructura de los diccionarios no favorece la extracción de información dependiente del contexto por cuanto las palabras se presentan descontextualizadas y con una falsa apariencia de autonomía.

El diccionario tradicional, pese a toda su aureola de autoridad léxica infalible, al no estar en absoluto preparado para la codificación, no solucionaba sus dudas o les marcaba un camino equivocado⁽¹¹⁾. La intuición, si no reflexión consciente, por parte de docentes y aprendices acerca de la inoperancia de los diccionarios en esta faceta⁽¹²⁾ provocó que se idearan nuevas obras de consulta que facilitaran la producción de mensajes correctos y “naturales” en la lengua objeto.

De este modo los diccionarios monolingües pedagógicos abrieron el camino hacia la captura de esa esquiva idiomática en artículos lexicográficos. Hace tiempo que se encuentran en el mercado, aunque para el español éste sea un producto más reciente⁽¹³⁾.

El monolingüe para aprendices parecía *a priori* la panacea de todos los males. Y sin embargo no ha sido así, o al menos no en la medida de las expectativas que se crearon a su alrededor. No hay duda de que son los más completos en proporcionar información contextual. Además, varios estudios han demostrado que su uso incide positivamente en el aprendizaje de la L2. De todos modos, no están exentos de problemas.

Al revisar las investigaciones que desde varias perspectivas se han llevado a cabo sobre estas obras pedagógicas puede detectarse un cierto divorcio inicial entre los lexicógrafos profesionales y los usuarios, con un tercero en discordia, el profesorado. En general dichos estudios reportan una insatisfacción con varias caras: para unos en los diccionarios existe carencia, asistematicidad, inaccesibilidad e ilegibilidad de la información; para otros, lectura defectuosa, prisa, impaciencia y falta de habilidades léxicas y lexicográficas en los aprendices⁽¹⁴⁾.

A ninguno le falta razón. Los primeros diccionarios pedagógicos registraban el comportamiento sintáctico de la voz en códigos y marcas de diverso tipo, con un grado de codificación alto y complejo, de los que muy pocos los usuarios podían beneficiarse⁽¹⁵⁾. No sólo eso, después ni siquiera una correcta lectura de la entrada y sus códigos aseguraba que se inferiría y se aplicaría adecuadamente al texto. En cambio, los ejemplos sí parecían surtirles de información aprovechable sobre el uso efectivo de una voz⁽¹⁶⁾.

En efecto, el sondeo de los usuarios reveló que éstos demandaban búsquedas instantáneas, lectura fácil y mayor información contextual localizable en los ejemplos. En respuesta, la industria ha relajado la codificación y ha replanteado tanto la función como el contenido de los ejemplos (sirven de vehiculadores de información contextual, deben ser auténticos y representar los agrupamientos más corrientes). A juicio de

H. Béjoint (2003 : 7), en esta última etapa “the frontiers between the dictionary and the grammar have become more fuzzy.”⁽¹⁷⁾

No obstante, su talón de Aquiles radica en que un enorme porcentaje de sus usuarios potenciales rechaza obstinadamente consultarlo, no importa cuánto se empeñen lexicógrafos y profesores en lo contrario. Es un hecho comprobado que los diccionarios bilingües se llevaban, y llevan, el gato al agua en cuanto a las preferencias de los aprendices⁽¹⁸⁾.

Este tipo de diccionario no estaba en un principio tan bien equipado como los pedagógicos para la función codificadora que se les estaba exigiendo⁽¹⁹⁾. Esta situación desembocó en un cambio de tendencia en el mundo editorial y, algo más tarde, también en el docente. A mediados de los ochenta arrancó la publicación de un nuevo tipo de diccionario bilingüe pedagógico, que incluía información para facilitar la producción, beneficiándose para ello de los éxitos ya cosechados por los monolingües⁽²⁰⁾. Los cambios coinciden en gran medida con los de aquéllos: ejemplos más abundantes, mejor discriminación entre equivalentes y menor codificación. Por otro lado los profesores, en vez de demonizarlos, lo presentan hoy en día como una obra de referencia más cuyo uso debe ser complementario al de otras.

La lexicografía española-japonesa ha participado también de esa voluntad de puesta al día. En los años noventa se publicaron una serie de diccionarios español-japonés que pertenecen a esta nueva generación más preocupada por la codificación de mensajes⁽²¹⁾. El proceso de renovación culminó en 2001 cuando vio la luz la edición revisada del diccionario 和西辞典 *Waseijiten*. Aunque el peso de la tradición aún se deja sentir con fuerza en todos ellos, es bien manifiesto su afán por incorporar rasgos que permitan utilizar activamente la lengua española.

A pesar de las múltiples mejoras realizadas, no todos los avances del monolingüe pueden hallar cabida en los bilingües por la sencilla razón de que el espacio no se lo permite. Si cada equivalencia propuesta en uno de sus artículos debiera ampliarse con toda la información contextual que para esa palabra proporciona el monolingüe serían precisos

varios volúmenes. Eso les restaría manejabilidad y viabilidad comercial. En ese sentido, no es ocioso mencionar aquí los diccionarios electrónicos, donde en principio es factible esa opción gracias a que permiten saltos hipertextuales. Si bien el futuro les augura grandes logros⁽²²⁾, parece que de momento la versión electrónica de los bilingües español y japonés aún deberá esperar. Mientras tanto, hay que procurar proveer a los estudiantes de herramientas y estrategias adecuadas para que consigan la información que necesiten sobre las agrupaciones de palabras, pero esta tarea debe estar precedida por un buen conocimiento de lo qué está y no está en los diccionarios y de si ellos lo saben o no.

3. Límites de diccionarios y usuarios

Para contrastar la gestión de la información contextual en los diccionarios de español hecha por aprendices, he comprobado si los errores (a) (b) (c) y (d) de la introducción fueron inducidos por un mal manejo de las obras de consulta o, por el contrario, se debieron a otras causas, dado que evidencian el desconocimiento del estudiante sobre esa agrupación en particular⁽²³⁾.

3.1. *Proporción de paro, cajón de basura*

La diferente tipología del español y el japonés (una es lengua flexiva, la otra aglutinante) repercute como es obvio no ya en sus respectivos procedimientos de formación de palabras sino en la misma clasificación categorial. Por ejemplo, en español las bases dependientes suelen tener origen clásico con un empleo localizado alrededor de ámbitos científicos y técnicos. En cambio, a gran parte del léxico japonés le corresponde este estatus. En este idioma, dos de las grandes categorías gramaticales son híbridas (adjetivos nominales y nombres verbales), algo inexistente en español. Por último, los compuestos japoneses tienen su núcleo a la derecha (como en inglés) mientras que el español tiende a llevarlos a la izquierda.

Estas diferencias pueden ser desconocidas u olvidadas puntualmente por un aprendiz. En cambio, es seguro que los lexicógrafos lo tienen muy presente porque son factores que deciden los criterios de lematización⁽²⁴⁾ y ordenación. Cuando los diccionarios son monolingües, la decisión se funda como es lógico en las características de esa lengua. Así, la tradición lexicográfica en español los ha organizado en macroestructuras simples cuya unidad lemática era la palabra⁽²⁵⁾. De otros niveles del léxico se ocupaban otro tipo de obras⁽²⁶⁾. Por el contrario, los diccionarios japoneses se articulan alrededor de la noción más amplia de morfema.

Los bilingües español-japonés y japonés-español han mantenido las entradas de las lenguas de partida creando un paralelismo engañoso entre el contenido de los dos léxicos⁽²⁷⁾ que se extiende a otras áreas. Así, afecta a las unidades pluriverbales⁽²⁸⁾ en la medida que su emplazamiento está determinado por el estatus léxico y la categoría gramatical de sus componentes. Si bien para los lexicógrafos el tratamiento de este grupo ya es de por sí complejo debido a que es un recurso neológico muy productivo con un grado de fijación relativo; la principal preocupación del usuario consiste en localizarlos rápido en el diccionario, es decir, en acertar bajo qué entrada se encuentran al primer intento, tanto si lo busca desde su propia lengua o en una consulta de comprobación. Por esta razón el asunto de su disposición en el diccionario resulta vital⁽²⁹⁾.

Todo lo anterior puede palpase en errores como en la traducción de 失業率 *shitsugyoritsu* (*paro-índice*) como *proporción de paro* en lugar de *tasa del paro* y en la de ゴミ箱 *gomi-bako* (*basura-caja*) como *cajón de basura* en lugar de *contenedor de basura* o *contenedor a secas*⁽³⁰⁾. De todas formas es de ley empezar advirtiéndolo que ambos no se habrían producido de haberse utilizado la edición del 2001 del DJE donde se localizan sin mayor dificultad. Este hecho sirve de paso para insistir en la necesidad de manejar ediciones recientes.

En *cajón de basura* el estudiante se estaba refiriendo a los contenedores de PVC (policloruro de vinilo) y de cartón que se pueden

encontrar en los supermercados japoneses. Como entre las varias opciones el estudiante barajaba la voz 大ゴミ箱 *daigomibako* (*gran-basura-caja*), se dirigió a la entrada 箱 *hako*, *caja*, sin que podamos saber a ciencia cierta si este fue su primer intento o si venía de consultar, por ejemplo, ゴミ *gomi*, *basura*. En el artículo dedicado a *hako* tampoco se halla la lexía pero sí aparece *cajón* junto con el sinónimo discriminador en japonés [大箱] (*gran-caja*). El malinterpretar este dato fue lo que le indujo al error.

En la edición de 2001 del mismo diccionario, en cambio, bajo *gomi* se recogen dos posible equivalentes de *gomibako*, *contenedor^m* y *papelera^f*, con sendas aclaraciones entre paréntesis cuadrados para que el usuario pueda individualizar su referencia⁽³¹⁾. Una búsqueda posterior de *contenedor* en el diccionario DEJH, en el *Salamanca* o en el *Clave*, bastaría para cerciorarse del acierto.

También la traducción por separado de los dos componentes de 失業率 *shitsugoyritsu* por ausencia del compuesto entero acabó en el fallido *proporción de paro*. Al igual que en el caso anterior, el componente confundido fue el núcleo. En la 11ª edición del diccionario DJE los equivalentes propuestos a 率 *ritsu* son *proporción*, el que se eligió, *razón* y *tipo*. En las frases de ejemplo podía repescarse un cuarto equivalente, *índice⁽³²⁾*, con el que hubiera acertado. El primer elemento de compuesto, *shistugyo*, también listaba otros dos términos además de *paro*: *desocupación* y *desempleo*.

Imaginemos, aunque es mucho imaginar, que el estudiante se entretiene en comprobar cada uno de ellos por si acaso existe la lexía en el diccionario español-japonés o monolingüe español. Esta consulta puede convertirse para él en una gincana. El *Clave* no recoge esta unidad pluriléxica, el *Salamanca* la contempla entre los ejemplos de *tasa* y quien la busque bajo los lemas de *paro*, *tasa* o *índice* en el diccionario DEM deberá seguir intentándolo pues sólo figura en el artículo de *desempleo*. Por esta razón es de agradecer el juicio del equipo redactor que en su última edición ha enmendado el artículo de 失業 *shitsugyo*, completándolo con el mencionado compuesto e incluso dando a elegir

entre *índice* y *tasa*.

Los dos ejemplos anteriores nos sirven para observar qué entorpece la labor del estudiante, porque de hecho los diccionarios sí contienen información suficiente para lograr una traducción correcta. Interviene en primer lugar que la diferenciación de voces con significado parecido se apoye únicamente en la semántica y no en sus colocaciones. Esta laguna es crucial cuando se trata del núcleo, puesto que de su elección depende la posterior consulta de confirmación. Para hacer frente a este problema algunos diccionarios bilingües han aumentado el número de cuadros discriminadores entre cuasi-sinónimos⁽³³⁾ y el OCEJD en particular ha añadido una nueva modalidad, bautizada 結合 *ketsugo* (*combinación*), que recoge la productividad de algunos núcleos frecuentes⁽³⁴⁾.

En segundo lugar también influye la desigualdad de los criterios de emplazamiento. Los monolingües españoles atienden a la categoría gramatical de sus componentes⁽³⁵⁾; los japoneses, prefieren no romper el orden silábico⁽³⁶⁾. La posición del núcleo favorece sus respectivas posturas. Ahora bien, la convergencia de criterios distintos en los diccionarios bilingües⁽³⁷⁾ termina forzando a los usuarios a emplear mucho tiempo en este tipo de búsquedas, factor que incide directamente en la probabilidad de fracaso. La solución ideal de incluir la unidad pluriléxica en todos los artículos de sus componentes⁽³⁸⁾ queda descartada, al menos en los diccionarios de papel, por cuestiones de espacio. De todas formas, sí sería deseable que los bilingües en ambas direcciones unificaran sus criterios.

En general, los casos más comprometidos se concentran alrededor de los que nombran entidades o conceptos no existentes en la otra lengua, como ocurrió con *contenedor*, lo que nos lleva a otra característica de estas formaciones que repercute tanto en el tratamiento lexicográfico como en la adecuada producción: su juventud. En efecto, al examinar con atención las anteriores expresiones, se advierte que la realidad aludida es bastante reciente⁽³⁹⁾.

Este rasgo incumbe en especial a los estudiantes universitarios, pues en sus trabajos es muy probable que deban recurrir a términos especia-

lizados de nuevo cuño. Es comprensible que la entrada de estas voces en el diccionario se produzca con cierto retraso puesto que sólo lo consolidado por el uso tiene cabida en él. Por otra parte, aquellos cuya transparencia semántica oculta su idiosincrasia léxica parten con desventaja. Ante la dictadura del espacio, el lexicógrafo prioriza la excepción semántica sobre la solidaridad léxica, sólo que el aprendiz aún no es capaz de distinguir lo normal de lo anómalo en la lengua que aprende. Se plantea así un problema difícil de resolver contando sólo con el auxilio de los diccionarios.

3.2. *Frecuentar el hospital*

La frase en cuestión es impecable a nivel gramatical, tanto es así que una búsqueda en el *Google* arrojó unas pocas páginas. Sin embargo, en el contexto en que se insertó (alguien se había roto un pie y tenía que seguir durante unas semanas la rehabilitación en el hospital) tal combinación no era posible. En español esta idea no se transmite con el verbo *frecuentar* sino con el verbo *acudir*. Estamos, en fin, ante un error de colocación (o combinatoria) entre un verbo y sus complementos. A los diccionarios, a pesar de lo mucho que se ha avanzado al respecto⁽⁴⁰⁾, les resulta difícil capturar este tipo de información, que depende de contextos muy amplios.

En el ejemplo que analizamos, el error se localiza alrededor del verbo 通う *kayou*, pues es de suponer que la frase inicialmente pensada por el estudiante fuera 病院に通う *byooin ni kayou* (hospital PART. LOCATIVA acudir//frecuentar).

Los únicos equivalentes verbales que propone el diccionario JE son *ir*, *visitar*, *frecuentar* y, en caso de utilizar su forma causativa, *enviar*. A lo largo de todo el artículo se procura resaltar la idea de acción repetida que posee este verbo mediante perífrasis con adverbios de frecuencia (*ir regularmente*, *visitar frecuentemente*) y por medio del verbo *frecuentar*, cuya raíz ya es portadora de ese matiz. *Acudir*, no obstante, falta.

El verbo 通う *kayou* expresa un evento frecuentativo (1a y b)

dinámico (1b) y atético o ilimitado⁽⁴¹⁾. De ahí la agramaticalidad de 1c. También puede enfatizar el resultado del desplazamiento (1a).

1a 彼女は名古屋大学に通っている。 *Kanojo ha nagoyadaigakuni kayotteiru*

Ella PART. SUJETO Nagoya Universidad PART. CCLUGAR asiste (Ella asiste a la Universidad de Nagoya)

1b バスで学校に通う。 *Basu de gakko ni kayou.*

Autobús PARTCCMEDIO Escuela PART. CCLUG. va (Va a la escuela en autobús)

1c *昨日ジムに通ってました。 *Kinou gimmu ni kayotteimashita.*

Ayer gimnasio PART. CCLUG asistió (Ayer acudió al gimnasio)

Aparte de *ir*, el español reparte estas ideas entre tres verbos: *frecuentar*, *asistir* y *acudir*. Los tres son atéticos, aunque *acudir* puede expresar una acción puntual (2a). Por otro lado, en *asistir* la idea de movimiento es secundaria, incluso puede estar ausente (2b), frente a *acudir*, donde es primordial. Por último *frecuentar* pertenece a la categoría de los verbos iterativos, y por lo tanto, no enfatiza el desplazamiento sino la repetición de la acción, de ahí la extrañeza que produce la lectura de 2c.

2a Estaba acudiendo al accidente (algo pasó y no acabé de llegar)

2b El estudiante asiste a la escuela en su casa.

2c ? Frecuento el bar en coche.

La otra diferencia entre ellos atañe a las restricciones semánticas que respectivamente imponen a sus papeles temáticos locativos: los de *frecuentar* son típicamente lugares de ocio o a los que se va por placer. Uno de sus subgrupos más típicos engloba lugares o personas mal vistos que conceden a la frase un matiz negativo⁽⁴²⁾. Por contra, en los complementos de *asistir* se desarrolla alguna actividad a la existe una obligación de ir⁽⁴³⁾. *Acudir* los desdobra según el aspecto: cuando es delimitado, se percibe una necesidad u obligación de llegar a ese lugar que se difumina cuando expresa costumbre⁽⁴⁴⁾. Los complementos de *kayou* no son sensibles a esta distinción.

El DEJ no recoge estas diferencias, de ahí el sobreuso de *frecuentar*

por los aprendices, a los cuales seduce tanto su motivación morfo-semántica como la precisión léxica que promete frente a las perífrasis con *ir*, verbo de movimiento por antonomasia.

Los diccionarios español-japonés reproducen una situación idéntica a la de su hermano japonés-español. En el DEM *kayou* figura como equivalente de *acudir* y *frecuentar*, pero no de *ir* ni de *visitar*⁽⁴⁵⁾. Los lugares susceptibles de acompañar dichos verbos tampoco se especifican por completo. Así mismo, es significativo que haya preferido traducir todos los ejemplos del artículo *frecuentar* con otros giros verbales. De hecho, la indefinición se origina en los diccionarios monolingües, los cuales tampoco afrontan las colocaciones típicas de estos verbos. Sus definiciones, que confían en la competencia del nativo, rozan la circularidad⁽⁴⁶⁾. Se trata en definitiva de una instancia en que un contexto sintáctico que no se había considerado significativo en el marco del trabajo monolingüe resulta ser vital para la asignación de un equivalente de traducción.

Estas lagunas son herencia de la tradición decodificadora, que confiaba en la intuición del hablante. Los diccionarios pedagógicos del español se están esforzando en llenar dichos vacíos pero aún queda bastante por hacer en cuanto a refinar y organizar este tipo de información. Para el español y el japonés, convendría que las próximas ediciones de los bilingües avanzaran con mayor decisión por este camino siguiendo el ejemplo de otras obras ya publicadas⁽⁴⁷⁾: cuadros, ejemplos, notas, etc. En la actualidad, el empleo de corpus de ambas lenguas es condición *sine qua non* para que la selección de la información sea relevante y fidedigna, y mejor aún si además se combinan con un corpus de aprendices que proporcione datos sobre errores típicos. Pero nuestros estudiantes de hoy no pueden esperar tanto tiempo.

3.3. *Le hice un pedido por Rapid White*

La equivocación esta frase, con la apariencia de un mero error de preposición, toma un cariz léxico al plantearlo como el resultado de un

mal ajuste el entorno sintáctico del predicado *hacer un pedido*.

La consulta del estudiante empezó en el artículo *chumon* 注文 (*pedido*) del diccionario japonés-español. Es probable que su primera intención fuera que este nombre verbal tomara el verbo soporte *suru* する (*hacer*) y luego especificar el producto adquirido a través del objeto directo: RapidWhite を注文する *rapidwhite* o *chumonsuru* (Rapid White PART. OD pedir). La lectura del artículo lo condujo hasta *chumon* o *dasu* 注文を出す (*pedido* PART. OD *dar*), un término comercial que estaba igualado a *hacer un pedido*, a su vez un predicado con verbo soporte. Al final, el estudiante lo prefirió por encima de *encargar* o *pedir*, también presentes en el artículo.

En japonés la locución con 出す *dasu* sólo determina el sustantivo verbal con 売買, *baibai* (*compra-venta*), 売り買いの *urikarino* (íd.), 売り (*venta*), 買い (*compra*) o con el importe de la transacción. También se utiliza en pasiva (注文が出された *chumon ga dasareta*) con sentido impersonal y formando parte de oraciones condicionales introducidas por 場合 *baai*, と *to* o 際に *saini*. En ningún caso lleva un complemento que haga referencia al objeto en venta. Por otra parte, cuando 注文を する (*chumon* o *suru*) aporta un complemento introducido por la partícula genitiva *no*, éste se refiere a una clase de objetos (ビデオの注文を する *bideo no chumon* o *suru*, *encargar un vídeo*) y no a un producto concreto.

Fue posiblemente esa discordancia entre el tipo de complementos la razón que le llevó a desestimar la preposición *de*. Quizá se dejara influir por el inglés⁽⁴⁸⁾, lengua cuyo sustantivo equivalente *order* puede coordinarse con la preposición *for* (por ejemplo, *Japan Airlines order for 767s confirmed*) para escoger finalmente *por*. De todos modos, aún si su razonamiento no fue el anterior, lo cierto es que cuando el estudiante se encontró en la tesitura de tener que conectar un nuevo complemento al predicado complejo ningún diccionario, ni bilingüe ni monolingüe, le amparó. Si bien la mayoría recoge la expresión *hacer un pedido*, ninguno avanza más allá. Y esta omisión, sin provocar el error, lo hizo posible.

La causa de tal ausencia, pese a que el agrupamiento con el sintagma preposicional es el más frecuente, hay que buscarla en que la preposición *de* representa la opción no marcada. Más determinante aún fue que no se tuviera en cuenta el número y la disposición de los argumentos o las restricciones semánticas que dichas locuciones les imponen. Existe entre *chumon o dasu* y *hacer un pedido* una distribución argumental distinta y entre ésta y *chumon o suru*, una divergencia de los rasgos semánticos que deben satisfacer sus argumentos

La importancia de la inclusión del comportamiento sintagmático en el diccionario se suma a los argumentos que legitiman las recomendaciones con que concluía apartado anterior. Con todo, también es básico plantearse hacia dónde conduce toda esa ansia por engrosar la microestructura con información contextual. Ciertamente, el incremento de tales elementos no mejorará por sí solo la producción de los aprendices, poco amigos de artículos largos y codificaciones complejas que alargan la consulta⁽⁴⁹⁾. Si esto es así, nos enfrentamos a una situación imposible de resolver, un pez que se muerde la cola: si el diccionario detalla al pormenor la información contextual, el usuario se cansa y no le saca provecho; si por contra no se la ofrece, yerra por falta de datos.

4. Propuestas finales

El propósito de toda esta discusión sobre los diccionarios y sus usuarios era que los estudiantes mejoraran sus destrezas escritas porque durante el proceso de la escritura estas obras de referencia ocupan un lugar primordial. El apartado anterior nos ha dejado una imagen desigual de sus posibilidades actuales y su potencial para resolver ciertas dudas que exceden el nivel léxico.

Las mejoras en los diccionarios tradicionales y las esperanzas depositadas en el formato electrónico deben encaminarse a ganar en calidad (uso de corpus) y en sistematicidad (nivelación de criterios que

facilite la correspondencia bidireccional). Por otro lado, nuevas obras de consulta surgidas en el ámbito de Internet están ensanchando el panorama lexicográfico. De este último grupo cabe destacar el diccionario de Jim Breen⁽⁵⁰⁾, que por ser bilingüe japonés-inglés puede ser de utilidad para otros estudiantes japoneses de lenguas extranjeras. A parte de otras virtudes, son muy interesantes las opciones que incorpora tras la traducción: [G]oogle search, [GI] Google images, [S]anseido dictionary, [Ex]ample sentences, [V]erb conjugations. Las dos primeras enlazan directamente con el buscador *Google*, que rastrea ocurrencias e imágenes de la voz o expresión consultada, funcionando de hecho como un corpus de lengua y un diccionario Duden respectivamente. Es una idea que valdría la pena poner en práctica entre las lenguas japonesa y española.

En la misma línea se sitúa la siguiente propuesta, que se une a otras hechas desde sectores de la enseñanza de lenguas extranjeras y de la traducción⁽⁵¹⁾: enseñar a los estudiantes a valerse de corpus de lengua a su alcance para solucionar aquellas dudas que los diccionarios convencionales no pueden resolver. El corpus es Internet y el acceso a sus datos se realizará mediante los llamados buscadores (*Google*, *Yahoo*, etc.).

El hecho de que los estudiantes japoneses tengan hábitos de consulta próximos a los traductores, quienes suelen utilizar esta estrategia, a la vez que facilita su enseñanza aumenta las probabilidades de que realmente la incorporen a su rutina. En cuanto a la controversia acerca de los efectos perjudiciales de este tipo de recursos para la adquisición de vocabulario en la L2, no puede negarse que tales destrezas proporcionarían al estudiante un modo de incrementar su autonomía y la exposición a la lengua que aprende. En este sentido, es necesario puntualizar que este empleo de los buscadores no significa prescindir de los diccionarios de papel, bien al contrario, la consulta empieza en ellos y luego, durante la navegación por la red, les servirán de apoyo.

A modo de ejemplo siguen algunos aprovechamientos posibles de tres tipos de búsqueda. En todos ellos hay que seleccionar la opción de

idioma para que sólo explore páginas en español :

1. Búsqueda de palabras exactas. Es un tipo de búsqueda formal, en que el significado ocupa una posición secundaria. En consecuencia, todo el proceso de consulta no consumirá mucho tiempo. La emplearán para confirmar si su elección ha sido la correcta o no y les dará pistas sobre la frecuencia de uso de la expresión en cuestión. En los errores analizados los resultados mostrarían claramente al estudiante que la solución escogida es como mínimo sospechosa : *proporción de paro* (32 páginas), *cajón de basura* (27, ninguna imagen). Si en la consulta está incluido un verbo basta con elegir las formas conjugadas más habituales, como la tercera persona del singular del presente o el infinitivo, y comprobar el número de resultados que arroja la búsqueda : *frecuentar el hospital* (5 páginas)⁽⁵²⁾. Con todo, no siempre será posible obviar el significado de las ocurrencias para resolver la duda. Fueron 408 las veces que *Google* encontró la secuencia *hacer un pedido por*. Entonces el estudiante tendrá que hacer una lectura selectiva que le hará darse cuenta de que lo que viene detrás es el medio (*teléfono, internet*) y no el producto.

2. Búsqueda libre. El método anterior señala lo incorrecto sin ofrecer ninguna alternativa. Entonces no queda otra opción que la de combinar la información en los diccionarios con búsquedas menos controladas teniendo en cuenta que cuantas más palabras compongan la búsqueda, menor será el número de ocurrencias. Es decir, las búsquedas libres exigen más a los estudiantes, tanto en habilidad como en el planteamiento de una estrategia que implica necesariamente un mayor dominio de la L2. Eso significa también aumentar la reflexión lingüística, lo que a su vez beneficia al proceso general de adquisición. Así, con la combinación de *aumentar* y “*de paro*” ya se pueden obtener resultados : de las diez primeras ocurrencias, seis contienen *tasa de paro*. En cambio, esta estrategia no tendrá éxito con el régimen preposicional de *hacer un pedido*, donde sólo una búsqueda exacta que incluya *de* puede serle de ayuda.

3. Búsqueda cruzada. Aunque es de utilidad muy limitada para el caso

del japonés y el español, es oportuno conocerla. Consiste en introducir en el buscador de la lengua meta la palabra o expresión buscada en la lengua de partida. Es decir, para conocer la equivalencia de *gomibako* ゴミ箱 en español, hay que teclearlo tal cual en el buscador japonés y seleccionar la opción “スペイン語” (*supeingo*) del menú idioma antes de dar la orden de búsqueda. Por desgracia, las escasas páginas que comparten ambas lenguas no permiten hacerse muchas ilusiones (ningún acierto en el caso de *gomibako*) pero resulta un método ventajoso para los términos especializados. La misma estrategia logra traducir sin mayor apuro 年金制度 (*nenkinseido*) como *seguro médico* y 医療保険 (*iryohoken*) como *sistema de pensiones*.

De este modo la temida paradoja entre la accesibilidad y la exhaustividad de los diccionarios pierde relieve. El combinarlos con estos tipos de búsqueda permite obtener rápido información contextual “auténtica” y “natural”, pues procede de hablantes nativos. Se amalgaman por tanto las cualidades que los usuarios anhelan en sus consultas léxicas. Por lo demás, con ellas los estudiantes, aparte resolver una duda puntual, aprenden a investigar y a reflexionar sobre una amplia gama de fenómenos lingüísticos (relaciones léxicas, campos semánticos, traductibilidad), aprenden, en fin, a ser ellos mismos los lexicógrafos.

Notas

- (1) El estudio de la expresión escrita en L2 es un campo relativamente joven, de unos 20 años, pero que ha gozado de un desarrollo ininterrumpido. Para una panorámica de su presente y sus perspectivas de futuro véase Kroll, 2003. Para el E/LE puede consultarse el monográfico que dedicó la revista *Carabela* a este tema en 1998.
- (2) Todos los ejemplos son reales. Fueron extraídos de redacciones de estudiantes de nivel medio-alto.
- (3) Cuando un aprendiz se pone a escribir no sólo cuenta con el diccionario para sacar adelante su tarea, la consulta de obras de referencia es sólo una de las múltiples estrategias que va a emplear. En consecuencia, la evaluación de los errores, aunque fundada, no puede dejar de ser subjetiva.

- (4) Vid. por ejemplo Ueda (1994) para un repaso de distintas teorías y tipologías sobre los errores de los aprendices que preste especial atención estudiantes japoneses de español.
- (5) Este diccionario, versión en español del portugués-japonés *Vocabulario da Lingua de Iapam* (1603-04) compilado por Joao Rodrigues, fue utilizado por los jesuitas que se desplazaron hasta Japón en el siglo XVII. Para hacerse una idea rápida sobre la historia de la lexicografía bilingüe española y japonesa vale la pena consultar Terasaki (2002). Para la historia de la enseñanza del español en Japón, es referencia ineludible el libro de F. Rey (1998).
- (6) En Internet pueden encontrarse páginas que listan la mayoría encontrable en el mercado como esta de Hiroto Ueda gamp.c.u-tokyo.ac.jp/~ueda/guia/sanko/zisan.pdf
- (7) Nakao (1998) cotejó las cifras de ventas en Japón de los diccionarios bilingües : “The ratio of dictionaries for productive use (Japanese-X) to those of receptive use (X-Japanese) is one or two or more” y continúa “The number of copies of these types actually sold and used would be in more or less ratio” (p. 36).
- (8) El diccionario de la lengua española de Gen Muraoka (1952) ilustra esta práctica. El artículo del verbo extender, por ejemplo, consigna que es un verbo *activo* (*a.*) y en su primera acepción *úsase también como reflexivo* (*ú.t.c.r.*). En las dos últimas, en cambio, sólo es *reflexivo* (*r.*).
- (9) J. Battemburg (1991 : 18-25) ha seguido el movimiento pendular que el uso y la imagen del diccionario bilingüe han sufrido por influencia de las distintas metodologías en la enseñanza de idiomas.
- (10) “Knowing the translation for L2 words does not guarantee that they will be successfully accessed for use in a L2 context because knowing a word means more than just its translated meaning or its L2 synonyms”. (Prince, 1996 : 488). También se ha manifestado en el mismo sentido Rundell (1999).
- (11) Cualquiera que haya escrito en una lengua que no es la suya conoce el desencanto que le produce llegar al final del artículo sin haber encontrado una respuesta satisfactoria, bien porque no está, bien porque no ha sabido encontrarla, bien porque la que está no se ajusta al contexto donde debe encajarse.
- (12) Aún hoy persiste éste sentimiento de contrariedad entre algunos aprendices. Silva et al. (2003 : 100) recoge el testimonio radical de una estudiante taiwanesa que decidió “get rid of English-Chinese dictionaries” porque los juzgaba un obstáculo para avanzar en su aprendizaje.
- (13) Los pioneros fueron el *New method dictionary* (1935), el *Idiomatic and syntactic*

- English dictionary* (1942) y el *Oxford advanced learner's dictionary of current English* (1948). En la década de los noventa el español se estrenó con este tipo de obras: *VOX-Universidad de Alcalá de Henares* (1995), *Diccionario Salamanca de la lengua Española* (1996) y *Clave. Diccionario de uso del español actual* (1997).
- (14) Dada la imposibilidad de citar todos los trabajos, remito al lector a la monografía de Y. Tono (2001) cuyo primer capítulo recopila y comenta la investigación realizada acerca del uso del diccionario en el contexto del aprendizaje de lenguas extranjeras.
- (15) Rundell (1999: 43) ironizaba sobre las desmesuradas exigencias de la codificación gramatical en los diccionarios pedagógicos para extranjeros: “It takes a considerable effort to train lexicographers to be able to express ideas in this way, yet the hapless learner operating in a language that is not his or her own is expected to be expert at decoding such arcana.” De este problema no se han escapado tampoco los diccionarios bilingües, a pesar de que las marcas están en la L1 del usuario. Nishimura (2002) comprobó que un 50% de los estudiantes no sabía interpretar los códigos de los artículos del bilingüe inglés-japonés. Un 86% afirmaba no poder comprender el contenido de las subentradas.
- (16) Si uno se fija en los resultados de las encuestas, se da cuenta de que los usuarios quizá no tengan una idea muy precisa de lo que es el “uso” de una voz, puesto que esta categoría no suele contarse entre sus prioridades, pero sí saben reconocer su importancia, más a medida que progresa su aprendizaje, y sobre todo demuestran que saben dónde se esconde en el diccionario. Así, en un trabajo realizado por Nishimura en 2002, sólo un 3% echaba en falta notas de uso pero la tercera queja más frecuente entre los encuestados era la escasez de ejemplos.
- (17) *Vid.* Herbst (1996), Rundell (1998) y (1999) o Béjoint (2003) para una recapitulación de los cambios en los diccionarios pedagógicos ingleses de las últimas décadas.
- (18) En el recuento de Tono (2001) todos los estudios apuntaban en la misma dirección: el bilingüe no tiene competencia en las tareas de codificación de mensajes. Lo mismo se deducía de la encuesta que llevé a cabo entre los estudiantes de español de la Universidad Provincial de Aichi en el año 2001.
- (19) Aún hoy la mayor parte de la información gramatical se encuentra en los bilingües en dirección $L2 \rightarrow L1$.
- (20) El diccionario japonés-inglés *Obunsha's Comprehensive Japanese-English Dictionary*, ofrece un excelente ejemplo de adaptación de los rasgos de los monolingües de aprendices a los bilingües. Así, la reedición de 1998 destaca por la revisión

completa de los ejemplos bajo criterios de actualidad y autenticidad; o la preocupación por incorporar puntos de retórica contrastiva en cuadros y el apéndice final.

- (21) El diccionario Shogakukan español-japonés (1990), por ejemplo, añadió notas de uso al final para distinguir algunas palabras con sentidos semejantes o advertir de empleos incorrectos.
- (22) H. Bejoint (2003) prevé que causarán la desaparición de fronteras entre los diferentes tipos de conocimientos (léxico y enciclopédico) y diferentes tipos de obras de consulta (diccionarios y enciclopedia).
- (23) Como el repertorio de diccionarios excedía mis posibilidades he elegido los siguientes porque, dentro de una misma categoría, eran los más utilizados entre el alumnado: 1. Dirección japonés-español: *Waseijiten* Hakusuisha (desde ahora, DJE) en sus dos últimas ediciones. 2 Dirección español-japonés: *El diccionario del español moderno* Hakusuisha (desde ahora DEM); y el *Diccionario Shogakukan español-japonés* (desde ahora DEJS). 3. Diccionarios monolingües pedagógicos: *Clave. Diccionario de uso del español actual* y el *Diccionario Salamanca de la lengua española*. 4. Como contrapunto, dos diccionarios bilingües japonés-inglés, uno en cada dirección, el *Obunsha's Comprehensive Japanese-English Dictionary* (desde ahora OCJED).
- (24) “Las reglas según las cuales, en éste diccionario, se escogen las formas léxicas que representan una unidad léxica de la lengua y las reglas según las cuales se han subordinado unidades léxicas pluriverbales (las que constan de varias palabras) a unidades léxicas univerbales (las que constan de una sola palabra)”. En *Introducción al diccionario del español de Cuba* www.answer.uni-augsburg.de/DCEA/decu/7-1.html
- (25) “Se entienden como palabras aquellas unidades léxicas que, según las reglas ortográficas del español, forman una unidad gráfica en el sentido de que les antecede y les sigue un espacio en blanco o un signo de puntuación y, además, los pronombres enclíticos *le, lo, la*, éstos últimos independientemente de que les preceda un espacio en blanco o no.” (*í.d.*)
- (26) Sólo modernamente se han introducido los sufijos y prefijos en la macroestructura de los diccionarios de lengua. Por otro lado, Béjoint (2000) duda si son verdaderos diccionarios los que recopilan modismos y refranes.
- (27) También colabora a dar esta impresión la poca legibilidad de la información categorial en el seno del artículo o que la separación entre categorías gramaticales no sea muy clara. En el DJE, al lema no le acompaña ninguna

marca identificándolo como morfema dependiente o independiente. La categoría de los equivalentes se deduce, si son sustantivos, de las minúsculas abreviaciones genéricas a su derecha. El morfema adjetivador *-た na* sigue sin ninguna marca de separación, sólo destacado en negrita. También en sus equivalentes la información categorial debe colegirse del morfema flexivo femenino que los acompaña. Por último, los ejemplos ilustrativos, al reservarse a colocaciones y frases hechas, contribuyen con frecuencia a alargar la confusión sobre la categoría. El resultado son los errores del tipo *carácter sinceridad*.

- (28) “Bajo unidades pluriverbales se agrupan aquí no sólo los segmentables semánticamente, las unidades fraseológicas, sino, por lo general, cualquier tipo de combinaciones de palabra, como colocaciones, combinaciones de palabras que en la lengua de destino les corresponde una unidad lexicalizada, combinaciones de palabras que no pueden ser traducidas a la lengua de destino literalmente, etc.” (Fuentes, 1997 : 63)
- (29) Aprendices con buenas habilidades lexicográficas y docentes son bien conscientes de esta situación, pues según me consta algunos profesores enseñan a sus estudiantes a torear el problema recomendándoles que descompongan los elementos de los compuestos japoneses en perífrasis sinónimas. De este modo 失業率 *shitsugyoritsu* se convierte en 失業の割合 *shitsugyo no wariai* (paro PART-GENITIVA *proporción*).
- (30) Ambas colocaciones ilustran la variabilidad que caracteriza su clase. En japonés *contenedor* también puede recibir el nombre de 回収ボックス *kaishubokkusu* (*reciclaje-caja*) Por su parte, en la traducción al español de 失業率 *shitsugyoritsu*, el doblete del núcleo con *tasa* e *índice*, se multiplica a su vez por dos debido a la virtual sinonimia entre *paro* y *desempleo*. Y eso sin contar que ambos sustantivos ya incluyen ese matiz, por lo que una versión de 失業率 *shitsugyoritsu* con ellos solos ya hubiera sido aceptable. Mi elección final se basó en la frecuencia de cada uno de los sintagmas en el CREA (Corpus del Español Actual).
- (31) Los sinónimos son 通りに置かせる, *tooriniokaseru* y 紙くずかご *kamikuzukago*.
- (32) El ejemplo es *Kono byokiha... ga takai* この病気は～が高い *El índice de muerte de esta enfermedad es alto*.
- (33) En el OCJED el artículo 種類 *shunui* está dividido en dos por un cuadro donde se comentan las diferencias entre *kind*, *sort*, *type*, *species*, *class* y *category*, los equivalentes que habían sido propuestos.
- (34) Otro ejemplo del OBCHED. Al final de la entrada de 熱 *netsu* (*calor*) se ha colocado un cuadro que recoge los prefijoides que le corresponden en inglés :

calori-, pyro-, therm-, thermo- junto con algunos ejemplos. Hay que decir, no obstante, que los cuadros de combinación se cineñ a morfemas cuya correspondencia inglesa tiene también carácter morfemático. No se contempla la posibilidad en este lugar de que el morfema dependiente pueda igualarse también a uno libre, como sucedería con 耐熱, (*tainetsu*) que tanto es *termo-resistente* como *ignífugo* como *resistente al calor*.

- (35) “El factor decisivo en primera instancia es la categoría gramatical de las palabras de las que se compone la unidad pluriverbal. Al buscar información sobre una unidad pluriverbal, debe seguirse el siguiente orden jerárquico: El sustantivo tiene la prioridad sobre todas las otras categorías. Por lo tanto, *dejar en la luna* se registra bajo el lema *luna*. De no contener la unidad pluriverbal un sustantivo, pero sí un adjetivo, será éste el elemento decisivo. Así, la información sobre *caer pesado*, *-a* se encuentra bajo el lema principal *pesado*, *a*. De no haber tampoco un adjetivo, contará el adverbio. La locución *no andar ahí*, por ejemplo, se halla explicada bajo el lema principal *ahí*. En el caso de que no haya ninguna palabra de las categorías gramaticales ya mencionadas, pero sí un verbo, será éste el que figura como lema principal. Es el caso, por ejemplo, de *ponerse para eso*, que se encuentra tratado en el artículo encabezado por el lema *poner*.” Introducción al Diccionario del español de Cuba.
- (36) La dificultad de delimitar palabras en japonés es determinante para que se adopten criterios de ordenación fonológicos. Sobre este tema se puede consultar la exposición que preparó el profesor Kurashima para ASIALEX'03.
- (37) No es difícil encontrar casos ilustrativos: *cubo de basura* se encuentra bajo *gomi* (*basura*) en el DJE y bajo *cubo* en el DEM y los monolingües; *clase media*, bajo *media* (*churyou*) en el primero y bajo *clase* en los dos últimos tipos. Uno más: *zona verde* figura bajo *zona* en el Clave, bajo *verde* en el DEM y como lema independiente en el DJE.
- (38) El diccionario *Salamanca* prefirió este método.
- (39) Las ocurrencias en el CORDE (Corpus diacrónico del español) apuntan a principios de los años sesenta del siglo XX para *tasa/índice de paro/desempleo*. El mismo corpus atesta usos de *contenedor* (de basuras) en los años setenta.
- (40) Vid. McCorduck (1993).
- (41) La terminología sobre el aspecto léxico verbal ha sido tomada de De Miguel (1999).
- (42) Complementos típicos son: *ambientes, bares*.
- (43) Complementos típicos son: *escuela, misa*.

Traspasar los límites del diccionario

- (44) Complementos típicos son: *una urna, un accidente, una cita*, para la acción puntual y para la costumbre *clase, trabajo*.
- (45) El DEJS ni siquiera incluye *kayou* en el artículo de *frecuentar*, sólo en el de *acudir*.
- (46) La definición “Ir con frecuencia a algún lugar” la repite el *Clave* en los tres verbos; el *Salamanca*, en dos. Sólo este último diccionario especifica en una ocasión la naturaleza del lugar. Se trata de la primera acepción del verbo acudir: “lugar donde tienes algo que hacer o has sido llamado”. Este comentario también lo reproduce el DEM.
- (47) Los diccionarios bilingües japonés-inglés han sido pioneros en incluir este tipo de información.
- (48) Hiroto Ueda (1994) ha señalado el papel del inglés como una segunda lengua de trasfondo en los estudiantes universitarios japoneses.
- (49) “One of the paradoxes of modern GPD is that contains more and more information, but that its users are less and less patient and prepared to take time to extract that information, hence the parallel efforts of the publishers on the user-friendliness of dictionaries”. Béjoint (2003: 8)
- (50) <http://www.csse.monash.edu.au/jwb/wwwjdic.html>
- (51) Varantola (1998), con la mirada puesta en la Red, ha propuesto un concepto más versátil de obras de referencias léxicas y textuales. Roger y Ahmand, en el mismo volumen, también abogaron por modelos de diccionario más dinámicos. Por su parte, R. K. K. Hartmann y T. McArthur llevan años defendiendo la idea de una “reference science” que abarque el estudio de los diccionarios y el de otras obras de consulta que no se consideran estrictamente lexicográficas, como listines de teléfono, átlas o bibliografías en CDROM.
- (52) La cifra contrasta lo suficiente con las de *ir al hospital* (4470) y *acudir al hospital* (1350).

Diccionarios consultados

- Clave. Diccionario de uso del español actual*. (1997) Madrid, SM.
- Diccionario japonés-español*. (1991) Tokyo, Hakusuisha. 11ª edición.
- Diccionario japonés-español. Edición revisada*. (2001) Tokyo, Hakusuisha.
- The great Japanese dictionary*. (1995) Tokyo, Kodansha.
- Diccionario Salamanca de la lengua española*. (1996) Madrid, Santillana y Universidad de Salamanca.
- Diccionario Shogakukan español-japonés*. (1990) Tokyo, Shogakukan.

- Diccionario del español moderno. Edición revisada.* (1999) Tokyo, Hakusuisha.
- Muraoka, G. (1952) *Diccionario de la lengua española. Parte primera : español-japonés.* Tokyo, Hakusuisha.
- Obunsha's comprehensive Japanese-English dictionary. Revisited edition.* (2002) Tokyo, Obunsha.

Bibliografía

- Battemburg, J. D. 1991. *English Monolingual Learner's Dictionaries. A user-oriented study.* Tübingen, Niemeyer. Lexicographica Series Maior, 39.
- Béjoint, H. 2000. *Modern lexicography. An introduction.* Oxford, Oxford University Press.
- Béjoint, H. 2003. "Modern lexicography : past, present and future." en M. Murata, S. Yamada y Y. Tono, eds., *Dictionaries and Language Learning : How can dictionaries help human & machine learning ?* Urayasu, Asian Association for Lexicography. pp. 3-17.
- Cassany, D. 1998. "Los procesos de escritura en el aula de ELE" *Carabela* 46, 5-22.
- De Miguel, E. 1999. "El aspecto léxico" en I. Bosque and V. Delmonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española.* Espasa Calpe. Madrid. Vol. II, pp. 2977-3060.
- Hartmann, R. K. K. 2001. *Teaching & researching lexicography.* Harlow, Longman/Pearson education.
- Herbst, T. 1996. "On the way to the perfect learner's dictionary : a first comparison of OALD5, LDOCE3, COBUILD2 and CIDE". *International Journal of Lexicography* 9[4], pp. 21-357.
- Kroll, B. (ed.) 2003. *Exploring the dynamics of second language writing.* Cambridge, Cambridge University Press.
- Kurashima, T. 2003. "Lexicographical problems arising from characteristics of the Japanese language." en M. Murata, S. Yamada y Y. Tono, eds., *ASIALEX '03. Tokyo Proceedings. Dictionaries and Language Learning : How can dictionaries help human & machine learning.* Urayasu, Asian Association for Lexicography.
- McCorduck, E. S. 1993. *Grammatical information in ESL Dictionaries.* Niemeyer, Tübingen. Lexicographica Series Maior, 48.
- Murata, M., Yamada, S. y Tono Y. (eds.) 2003. *ASIALEX'03. Tokyo Proceedings. Dictionaries and Language Learning : How can dictionaries help human & machine learning ?* Urayasu, Asian Association for Lexicography.
- Nakao, K. 1998. "The state of bilingual lexicography in Japan : learner's English-

- Japanese/Japanese-English dictionaries." *International Journal of Lexicography* 11[1], 35-50.
- Otani, Y. 2002. "Who uses English-Japanese Dictionaries and When?" en H. Gottlieb, J. E. Mogensen A. Zettersen, eds., *Symposium on Lexicography X*. Niemeyer, Tübingen. 267-272.
- Prince, P. 1996. "Second language vocabulary learning. The role of context versus translation as a function of proficiency". *The Modern Language Journal* 80, 478-493.
- Rey, F. 2000. *La enseñanza de idiomas en japon*. Kyoto, Kohro-sha.
- Rundell, M. 1998 "Recent trends in English pedagogical lexicography." *International Journal of Lexicography* 11[4], 315-342.
- Rundell, M. 1999. "Dictionary use in production" *International Journal of lexicography*, 12[1], 35-53.
- Silva, T. et al. 2003. "Second language writing up close and personal : Some success stories." en B. Kroll, ed., *Exploring the dynamics of second language writing*. Cambridge, Cambridge University Press. pp. 93-114.
- Terasaki, H. 2002. "Supeingo jishono rekishi" *Castalia* 4, 6-9.
- Tono, Y. 2001. *Research on dictionary use in the context of Foreign Language Learning. Focus on comprehension*. Tübingen, Niemeyer. Lexicographica Series Maior, 106.
- Tsujima, N. 1996. *An introduction to Japanese linguistics*. Oxford, Blackwell.
- Ueda, H. 1994. Aproximación translingual a la lengua española. *Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española*.
- Uehara, S. 1998. *Syntactic Categories in Japanese : A cognitive and typological introduction*. Tokyo, Kurusio.
- Varantola, K. 1998. "Translators and their use of dictionaries : User needs and user habits." en B.T.S. Atkins, ed., *Using dictionaries*. Niemeyer, Tübingen. 179-192.